

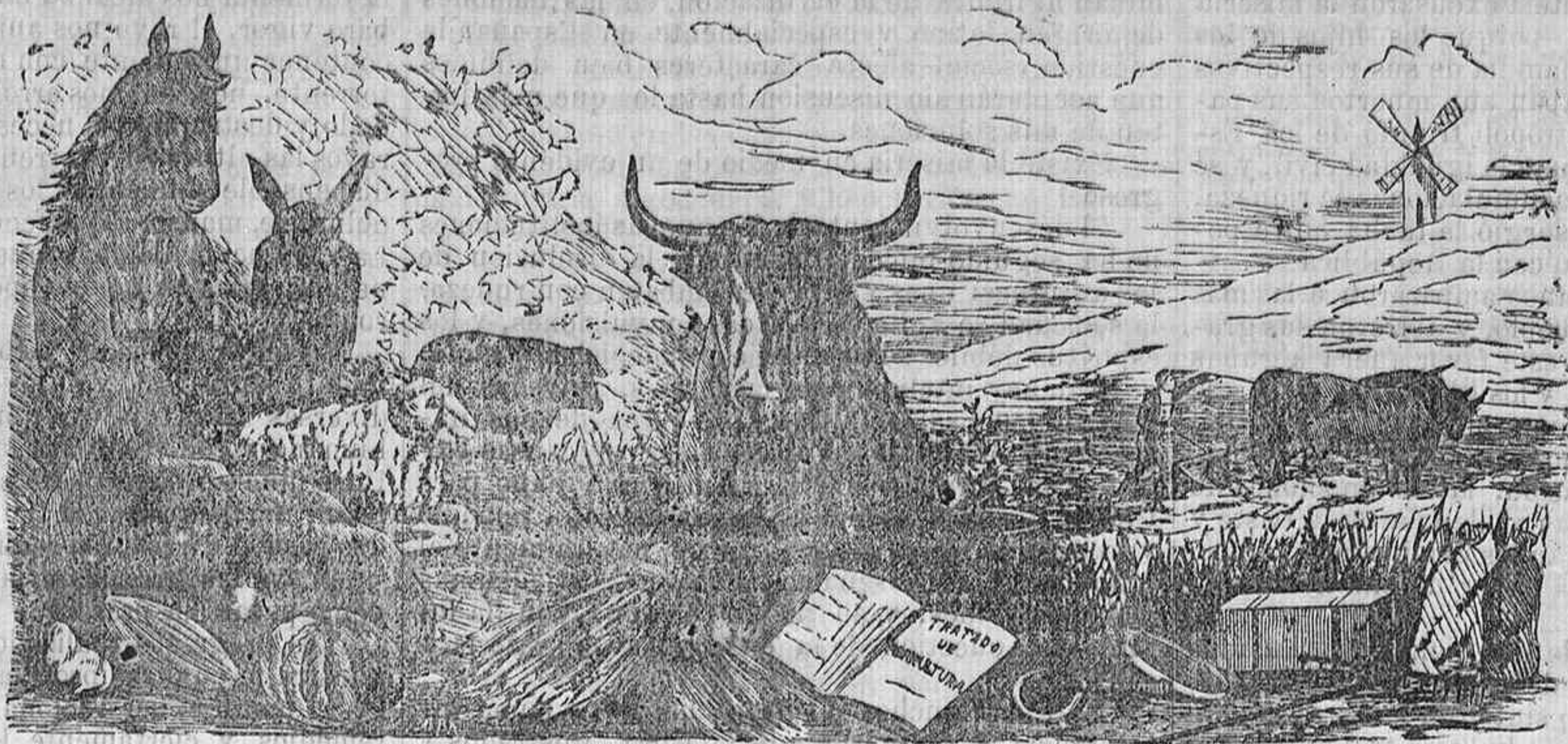


REDACCION, ADMIN. STRACION

Y NOTICIAS

sobre máquinas agrícolas

de diferentes autores:

Plazuela de los Bandos,
n.º 1.

PRECIOS DE SUSCRICION.

PARA LOS QUE NO SEAN SÓCIOS

cinco reales

trimestre en la capital y

seis reales

fuera, franco de porte.

REVISTA DEL CÍRCULO AGRÍCOLA SALMANTINO.

PUBLICACION SEMANAL

ATENEO CIENTÍFICO-LITERARIO DE SALAMANCA.

MI CONTINGENTE.

Les supongo á VV., amables lectores, perfectamente enterados del estado en que se encuentra el desarrollo de la idea de fundar en Salamanca un Ateneo; supongo que saben VV. que, echada la idea á volar, halló entusiasta acogida en todos los amantes del progreso intelectual de nuestra querida ciudad; que, reunidos en la Universidad los iniciadores del proyecto, se nombraron varias comisiones, económica, de propaganda en la prensa y de redacción de bases; digo que supongo que VV. saben todo esto porque de ello la prensa local se ha ocupado. Pero lo que no saben VV. y lo que me encuentro en el deber de decirles para justificar cumplidamente este artículo, es que la comisión de propaganda á la cual pertenezco (esto tampoco lo sabían VV.), aunque acaso alguno lo supusiera acordó, entre otras cosas, en su primera reunion que yo escribiese un artículo, precisamente para la Revista del *Círculo* y precisamente para el número de la Revista del *Círculo* que tienen VV. en las manos. Y ahí tiene VV. la causa que, al ponerme en no pequeño aprieto, me obliga á molestarles á VV. con mi insulsa prosa.

Dije que el acuerdo tomado por mis dignos compañeros de comisión me ponía en grave aprieto y pueden VV. creerme bajo mi palabra, porque ¿qué les voy á decir á VV. si nada hay de nuevo? ¿Qué puedo por otra parte añadir á lo ya dicho por los que en la propaganda me han precedido para encomiar el pensamiento que motivó estas líneas? Seguramente que nada; no podría hacer más que repetir, y eso sobre ser muy poco cortés y muy mucho enfadoso, está no poco reñido con mi carácter, amigo entusiasta de la novedad.

Y sin embargo el acuerdo está tomado, el compromiso es sagrado y es preciso obedecer; pero ¿qué escribir? Es evidente que me puedo ocupar de lo que representan en la marcha intelectual de los pueblos esos elementos del progreso que se llaman Ateneos y Academias; no cabe dudar que la prosperidad material de las naciones se halla en inmediata dependencia é íntima relación con la cultura del espíritu y que el Ateneo por lo tanto, al impulsar ésta, comunicaría á aquella vigoroso impulso; podría aducir desde luego una porción de datos en comprobación de tan interesantes tesis; desarrollaría á los ojos de los lectores la civilización griega en el siglo de Pericles, la romana en el de Augusto, la florentina en el de los Médicis, la española en el de los Reyes Católicos y la francesa en el de Luis XIV; sacaría á colación los jardines de Academo, el Pórtico y los jardines de Florencia, mostrando el vivificante influjo que aquellos tuvieron en la cultura griega y estos en la del Renacimiento, así como el que ejercieron las Academias del siglo de oro en nuestra literatura nacional; podría después, entrando de lleno en los tiempos modernos, señalar sus característicos rasgos, haciendo ver que los adelantos en todas las esferas obtenidos son debidos principalmente á la difusión de la ilustración, propagada por todo linaje de instituciones; haría ver el importante papel que en esta difusión corresponde á los Ateneos y Academias, que, al plantear discusiones de todo género estimulan el genio y el talento, favorecen directamente la enseñanza, crean hábitos de aplicación y de moralidad, fortalecen los conocimientos adquiridos disipando dudas y destruyendo errores, y promue-

ven en fin, por todos modos la cultura intelectual, inquebrantable cimiento de toda civilización sólidamente asentada; podría, en fin, una vez ya desarrollado debidamente todo lo anterior, entrar de lleno en la cuestión de la conveniencia indiscutible que para Salamanca tiene la fundación de un Ateneo; acudiría, para alentar á los unos y fortalecer las convicciones de los otros, á la historia contemporánea en demanda de materiales y auxilios; no dejaría de echar mano para remover obstáculos y sacar de su culpable apatía á ciertos apocados espíritus, de los ejemplos que nos están dando, no diré la Capital de la Monarquía, donde naturalmente han de sobrar elementos para esta clase de instituciones, ni tampoco Barcelona ó Sevilla, Cádiz ni Valencia, sino la misma Vitoria donde funciona con no escaso aplauso un Ateneo que promete larga y próspera vida; concluiría al fin, haciendo una llamada al patriotismo de mis paisanos, haciéndoles ver que pueblo que quiere vivir es preciso que dé señales de vida y que alimente su alma, que Salamanca por su pasada historia, pero mucho más por su porvenir, debe alzar la cabeza y marchar con energía por las sendas que sus hijos intentan abrirle con no dudoso patriotismo; que no basta la contemplación de añejos pergaminos para merecer el homenaje y aplauso de las gentes, que jamás debe resignarse á desempeñar el oscuro papel que representa entre las poblaciones cultas quien un día llevó el cetro del saber y que el legado de aquella Salamanca debe recogerlo esta en que vivimos, respondiendo con entusiasmo de madre al clamoreo de esos hijos que, al verla tan desdeñosa y olvidadiza, vacilan en reconocerla, dudando al verla tan trocada que sea su veneranda madre.

Todo esto podía decirles á VV., pero bien mirado ¿quién está en la conciencia de todos? Imperdonable agravio fuera dudarlo. Así, pues, me callo por ahora y solo me permito pedir á VV. un favor: que no den cuenta de mi silencio y desobediencia á mis compañeros de comisión.

FERNANDO ARAUJO.

LA CUESTION SOCIAL.

Enseñanza.—Trabajo.—Sistemas penitenciarios.—Beneficencia.—Economía benéfica.

Vivimos en una época de evidente progreso. Para negarlo es indispensable cerrar los ojos de la inteligencia y del cuerpo; porque todas las ciencias y todas las artes adelantan en una progresión asombrosa, y han mejorado y continúan mejorando sin cesar los medios de satisfacer nuestras necesidades y de aumentar el bienestar del mayor número.

Pero no puede ni debe ocultarse que desde que los genios de Gutenberg y de Colon abrieron nuevos mundos al pensamiento y á la vida, y fué más rápido el progreso de la humanidad, se viene notando, y aun subsiste, un evidente desnivel en los elementos morales y materiales de la civilización. El bienestar social no ha adelantado en la sorprendente proporción que se multiplican y mejoran los adelantos materiales.

Por esto, cuando nos dedicamos á estudiar los

complicados fenómenos de la vida pública, en el silencio del gabinete, lejos de la fascinación que mirados de cerca producen, percibimos un grito sordo, pero terrible, que lanza la machedumbre, semejante al apagado ruido del trueno, que anuncia una tempestad lejana, ó al confuso desorden que acusa un torrente desbordado al otro lado de la montaña.

Cada rumor sumergido en aquel ruido, es el leve suspiro de una necesidad, la sentida queja de una privación ó el sofocado rugido de un tormento; y escuchando y mirando con atención, se descubren desde luego una inmensa desgracia y una súplica dolorosísima.

Pero en el desordenado choque de necesidades reales y de aspiraciones vagas, en la lucha constante que el orden y la libertad vienen sosteniendo, es difícil apreciar si tenemos delante de nosotros una amenaza imaginaria ó un peligro positivo.

Solo nos es dado conocer que en el fondo de la sociedad existen como inundo peso el malestar y el dolor, elevando continuas quejas exageradas acaso por el miedo de unos y por el desaliento de otros: que cayó el pasado y aún no hemos encontrado firme base para levantar el porvenir, y que si el malestar continúa, á pesar de los progresos de la civilización, no por ella, y acaso parece más extendido ó más horrible, es porque ya lo sienten y aprecian y valoran todas las clases sociales, porque afectan carácter industrial, y porque hay aduladores que lo exageran y curanderos que lo empeoran.

Hé aquí naturalmente puesta de manifiesto la importancia práctica de la cuestión social.

Este problema varió y continuará variando de manifestaciones, según los tiempos y las localidades: porque es tan antiguo como la historia de la humanidad, y vivirá con ella y cuanto ella viva.

En la sociedad patriarcal, la caridad alivió muchos padecimientos, especialmente físico, y, avivada por la religión, prestó piadosas atenciones al viajero y al pobre; que si bien no salió del reducido círculo de las familias y de la tribu, tampoco eran muchas ni muy extensas las necesidades que pedían sus favores.

En los antiguos pero ya más cultos pueblos, además de que la hospitalidad continuó siendo un deber consuetudinario, instituciones y leyes contrarias á toda justicia, que la civilización cristiana reprobó y que los códigos vigentes prohiben, amenguaron la pobreza y aliviaron sus efectos. La primitiva esclavitud proveyó á la subsistencia de los infelices que la sufrían, poniéndolos á cargo de sus respectivos amos, y sobre que el dueño perdía con la muerte del esclavo, si éste enfermaba y era abandonado ganaba su libertad.

El Tesoro público subvencionó á los atenienses pobres.

El patronato y la clientela excusaron la miseria en la República romana; porque los hijos de los clientes pertenecían a la familia de sus respectivos patronos, y en ella quedaban aun muertos sus padres. Pero cuando la metrópoli triunfó de los Estados vecinos, y se proclamó la igualdad civil, y se formaron extraordinarias acumulaciones de riqueza, en tiempo de los Gracos, surgió la lucha entre pobres y ricos, que concluyó con la República.

Los emperadores romanos ampararon a las más desgraciadas clases del pueblo, y abrieron sus graneros a la plebe, siquiera este favor fuera algunas veces para las prostitutas y los gladiadores; mas se debilitaron las organizaciones municipal y nacional que daban fuerza al colono, el hambre y las epidemias diezmaron la población, las conmociones de las Galias y otros síntomas evidenciaron la triste y misera opresión que sufrían los campesinos, creció la disolución interior, y a favor de ella triunfaron los bárbaros.

La ferviente caridad de los primitivos cristianos bastó para la satisfacción de todas sus necesidades, y los Poderes públicos no sintieron las graves perturbaciones económicas que hubiera traído en otro caso la abolición de la esclavitud, lanzando millares de personas sin familia y sin ocupación en medio de una sociedad tan conmovida.

La servidumbre de la Edad media desempeñó servicio análogo al de la esclavitud antigua, y aun entre nobles y plebeyos había relaciones semejantes a las de los patronos y clientes romanos, conocidas también en la Germania. En aquellos tiempos, las instituciones sociales descansaban en los sentimientos religiosos, guerrero y noviliario; el privilegio resolvía todas las complicaciones; la cuestión social estaba como encubierta por disputa de moral, de derecho ó de política; solo se trataba, aunque con encarnizamiento, de los derechos de las familias y de las razas, de feudos y de corporaciones, del Estado y de la Iglesia, de las diversas posiciones que en uno y en otra ocupaba los hombres, y de las relaciones de los Estados entre sí; no se decía de la sociedad civil, y apenas preocupaban las relaciones y las luchas entre el rico y el pobre, acalladas de ordinario con repartimiento de las tierras y pastos concejiles. El obrero tenía un preservativo contra la miseria en la misma degradante servidumbre en que vivía. Una enorme masa de bienes amortizados en poder de institutos religiosos, hermandades, cofradías y gremios, aseguraba el socorro del pobre y del enfermo. No faltaron, sin embargo, motivos ni ocasiones de apasionamiento. Don Rodrigo, obispo de Zamora, decía de los poderosos: «Destruyen las casas de los pobres para construir las suyas; y de las casucas de los miserables, y los campos y los predios, los subastan para comprarlos ellos en más bajo precio, y aparece culpado el que los venciere en la licitación.»

En el último anterior siglo, que con tanta frecuencia sirve al presente de término de comparación, el problema social se manifestó en las tendencias a suprimir privilegios legales, a negar, a demoler y a conjurar todos los conflictos con una mejor forma de gobierno.

Peró rotos los antiguos lazos y simplificadas las instituciones, las relaciones de hombre á hombre ocupan ya el primer lugar, se reconoció la igualdad de derechos y se ha sancionado la libertad personal.

Sin desconocer que el problema social es tan complejo como la vida, y que sufre las perturbaciones de ésta, y que tiene por lo tanto aspectos religioso, científico y artístico, se reconocerá fácilmente que alcanza hoy los predominantes caracteres de jurídico y económico.

La revolución moderna ha planteado en este otro terreno la cuestión social.

No es la revolución esa serie de violentos sacudimientos que desde 1789 parecen perpetuarse en Europa, y que ya dificultan por egoísmo el natural desenvolvimiento de la sociedad, ya la ponen en peligro, por impaciencia, de precipitarla en los abismos; es la profunda transformación que viene realizando en silencio, despues de dos siglos, por una necesidad inherente á las cosas ó por la acción de los mismos gobiernos, la disolución de las formas del Estado con que se intentó en la Edad media fundir el orden y la libertad, la aparición de la libertad personal fundada en la dignidad humana y tal cual fué enseñada por el Cristianismo, libertad en el empleo de las fuerzas y en el disfrute de la propiedad, progreso moral suscitado y sostenido por el inmenso progreso de la dominación del hombre sobre la naturaleza.

Ahora bien, en el presente momento histórico y en los pueblos de Europa y de América que ca-

minan al frente de la civilización, en las naciones de origen latino y especialmente en España, la cuestión social afecta caracteres bien definidos que aceptarán sin discusión hasta los que más disten de mis soluciones.

Existe la miseria en medio de un evidente progreso.

El desenvolvimiento de las nuevas instituciones no ha seguido inmediatamente á la disolución de las antiguas; unas y otras se combaten con rudeza; la sociedad se agita en bruscas convulsiones, y los espíritus débiles son presa de la indecisión y duda.

Aun hay inteligencias marchitas, privadas del más indispensable cultivo, por culpa de sus naturales protectores en unos casos, por causas extrañas en otros, y siempre con grave daño particular y social. El mal es grave, necesita remedio y lo tiene. Hé aquí cómo surge naturalmente el problema de la enseñanza, con sus variadísimas manifestaciones, y en primer término con la interesante cuestión de la enseñanza obligatoria y gratuita.

Aun hay muchos desgraciados de vivísima inteligencia y de fuerte musculatura, ilustrados y laboriosos, pero sepultados en la inacción: no tienen campo donde tender los vuelos de su genio, ni herramientas que manejar: carecen de trabajo. Conquistaron dentro de las modernas instituciones su libertad personal, pero perdieron protección; antes de tener plena conciencia de su estado y el poderoso auxilio de la asociación, quedaron absolutamente responsables hasta de los más mínimos detalles de su vida; y envueltos por la apasionada lucha de los más encontrados intereses, débiles ó pobres sucumben, y entran en el inmenso número de los que demandan los favores del Poder público. El mal es remediable, proviene de complicaciones económicas generales ó particulares. Hé aquí planteado el problema del trabajo en sus múltiples manifestaciones, y de las crisis industriales.

Precisamente por estas y por otras causas aun hay seres que se extravían, faltan á los deberes sociales, y violan el derecho ajeno. Delinquen y son condenados. Pero sufren las penas en tan desventajosas condiciones, que al terminirlas llevan por la corrección, el odio concentrado á sus semejantes, y reinciden otra y más veces, y llegan hasta ponerse en lucha franca con la sociedad. Hé aquí puesta sobre el tapete la interesantísima cuestión de los síntomas penitenciarios, que hoy preocupan á todos los estadistas.

Por último, aún hay pobres y enfermos en todas y cualquiera de las circunstancias apuntadas, sin medios para buscarse el sustento ni recursos para costear su curación: expósitos, huérfanos, desamparados, impedidos, decrepitos y dementes; aun hay niñas enfangadas en el vicio por ignorancia, por necesidad ó por extravío; aun hay bagos, jugadores, borrachos y derrochadores. Pero el particular, la asociación, el Municipio, la Provincia y el Estado tienen recursos de previsión y de curación para estos males. Las instituciones preventivas, los hospitales y los asilos de objetos y formas variadísimas que el mundo culto levanta, vienen en alivio de tan diversas dolencias. Es indispensable discutir y resolver cuáles son los mejores procedimientos, y á quiénes competen con más y mejores títulos el impulso, el gobierno y la administración. Y he aquí demandándonos soluciones la cuestión de beneficencia en sus más concretos procedimientos.

Enseñanza, trabajo, sistemas penitenciarios y beneficencia, son las formas más determinadas de la cuestión social en el momento histórico que atravesamos: todas se relacionan y hasta compenetran, y son la voz del combate sin tregua que se da por todas partes, ya en las sombras, ya a la luz de espantosas erupciones.

Felizmente la miseria no elude la ley providencial de que las reformas oportunas excusan las represiones, y de que la prevención evita el trastorno. No es la miseria un azote misterioso é impalpable, ni el castigo un implacable é invencible destino. Es una enfermedad del cuerpo social, nacida de accidentes, de faltas, de movimientos desordenados; causas que podemos ver, tocar y juzgar. No excede los recursos de la ciencia, ni las fuerzas curativas de la sociedad. Si no siempre y para siempre puede ser estirpada, pueda al menos ser prevista, atenuada ó aliviada. Hoy, más que en otros tiempos, nos es permitido esperar la victoria; hoy que, al par del sentimiento de nuestros deberes, igual al menos al de nuestros padres, tenemos la conciencia de un poder muy superior.

Fuera imperdonable desidia desprestigiar el mal. Fuera funesta estupidez curarlo con violencia. Si

la tormenta nos alcanza en la plenitud de su bárbaro vigor, el rayo nos aniquilará. Si pretendemos contener únicamente con diques los extravíos del torrente, nos veremos arrollados, y todo será inundado y destruido. Es necesario defender con pararrayos las alturas del terreno que cultivamos. Es indispensable aumentar los cauces del torrente y obligarle, manso, á que fecundice nuestros campos. La revolución llama á nuestras puertas, y conviene abrirlas en tiempo oportuno, para que no las rompa.

Sigamos con valor y con buen sentido el movimiento universal, y aprovechemos sabiamente las diversas fases que va tomando la perfectibilidad humana y con ella todas las instituciones sociales. Unas mueren, acaso para no volver; otras se modifican; muchas renacen llenas de vigor, y sobre todas pasa el carro de la reforma.

Todas las grandes crisis sociales han pasado, como pasará la presente.

Los progresos realizados deben mantener viva nuestra fé en otros progresos mayores.

El hombre, ser racional y libre, puede buscar remedios, y ciertamente los hallará en su misma naturaleza, en la libertad de cada uno hermanada con la de los demás, en el amor al prójimo y en la responsabilidad.

El grave error de los que sufren y de los curanderos socialistas, es dar á la lucha el carácter de clase, incompatible con el espíritu y las condiciones de la civilización moderna.

Libertad, caridad y responsabilidad son las bases del cristianismo y los gérmenes de la civilización moderna.

Por esto despiertan en todas partes el espíritu de beneficencia. El estudio de las necesidades, de sus causas y de sus remedios, forma una ciencia nueva que podrá llamarse Economía benéfica, y que marca tendencias bien definidas al remedio de los males indicados.

El espíritu de asociación se desarrolla para estos fines. Pero como en todos los pueblos de Europa y en sus colonias trasatlánticas los males son análogos y piden remedios parecidos, el espíritu de asociación no se limita á los individuos de un mismo pueblo, se extiende á todos los pueblos hermanos, y se traduce por instituciones y congresos internacionales.

Poco estudiada ha sido por nosotros, y menos aún explícita y francamente, la pavorosa cuestión social. En el siglo XVI, al menos, llevamos la voz honrosamente en tan interesante polémica. Pero en los últimos tiempos, por causas harto conocidas, se debilitó nuestro vigor intelectual, y bajaron los vuelos del genio nacional, á punto de permitir á los extranjeros calumniarnos y explotarnos. Nos explotaron estudiando nuestra literatura y nuestras instituciones, tarea que, por propio interés y por decoro nacional, nunca debió salir de nuestras manos; y nos calumniaron al negarnos la sabiduría y la importancia de instituciones que nosotros, los primeros, rebelamos al mundo culto.

Inglaterra es en cambio el país que más ha legislado sobre beneficencia, y cuya bibliografía benéfica es más rica.

Estudiemos y comparemos: si la tolerancia y el sentido práctico no nos abandonan, además de enaltecer las justas glorias de nuestro país, y enseñar á los extranjeros lo que ya debían haber copiado, aprenderemos de ellos para mejorar nuestras instituciones y aumentar su número.

FERMIN H. IGLESIAS.

EL SISTEMA INGLÉS Y EL SISTEMA FRANCÉS EN MATERIA DE SALARIOS.

En Inglaterra varían los salarios con arreglo á la situación de las industrias, y los obreros participan así, en cierto modo, de los beneficios y de las pérdidas; en Francia existirá siempre un ajuste de trabajo que determina un estado invariable en la tasa de los salarios.

Mr. Rouvier ha dicho que gracias á la libertad de asociación que existe en Inglaterra, se han creado poderosas asociaciones obreras, *Trade Unions*; así es que tan pronto como aumentan los beneficios del fabricante, los obreros sindicados reclaman mayor remuneración y se les concede.

Pero en virtud de esta coparticipación, es natural que los obreros soporten una rebaja en los salarios cuando disminuyen las ganancias.

En Francia existe otro sistema: si el beneficio aumenta, el salario apenas siente los efectos.

Estos hechos consignados en un interesante ar-

tículo que tenemos á la vista y que publica la revista francesa *Moniteur des fils et tissus*, son dignos de un examen detenido, porque de ellos se han ocupado economistas distinguidos.

Mr. Waddington sostiene que el sistema francés es preferible al inglés. Las huelgas de Bolvec prueban que los fabricantes han creído debían abandonar el sistema francés; no hay inconveniente en que el trabajo se considere como una mercancía; lo sensible es que tenga poca demanda el trabajo de la industria algodonera.

En el período de 1837 á 1846, Francia exportaba por valor de 135 millones en tejidos de seda; en 1877, la exportación llegó á 250 millones, en el mismo período, la exportación de tejidos de lana se ha elevado de 75 á 50 millones. La industria algodonera ha decaído, pues de 96 millones se han reducido á 62.

Mr. Waddington explica este hecho y lo atribuye á que los derechos de las primeras materias que se emplean en las industrias lanera y de la seda han sufrido considerables rebajas, en tanto, que las que emplea la industria algodonera continúan protegidas con derechos elevados.

En Francia el algodón hilado baja de 15 á 300 francos, según numeración; en Alemania, según las nuevas tarifas aumentadas, pagan de 15 á 45; en Austria, de 15 á 80; en Bélgica, de 15 á 25; en Italia, de 18 á 60; en Suiza, de 4 á 7 y en Inglaterra son libres.

No es posible que los fabricantes franceses puedan luchar en los mercados extranjeros con una concurrencia que disfruta la ventaja de pagar derechos diez veces menores, ó no pagar nada como acontece en Inglaterra.

Quando hace cuarenta ó cincuenta años Francia y otras naciones se hallaban bajo el régimen prohibitivo, no existía la desigualdad mencionada; hoy es imposible sostener una competencia con los que se encuentran en las condiciones ventajosas que señala Mr. Waddington al explicar la decadencia de la industria algodonera, y lo ocurrido en Bolvec, con motivo de las huelgas.

El tejido es víctima de la filatura, y si se reflexiona que por cada tres tejedores se cuenta un obrero dedicado á la filatura, puede decirse lo que con esto gana el trabajo nacional.

El *Moniteur des fil et tissus* rebate los datos relativos á derechos sobre el algodón hilado, y cita otros en contrario.

Fijándonos tan solo en la cuestión relativa á los sistemas que rigen en Francia y en Inglaterra en materia de salarios, creemos más en armonía con las relaciones que deben existir entre los elementos constitutivos de la producción, capital y trabajo, la adopción del sistema inglés.

Y abrigamos esta opinión, porque el régimen inglés facilita el arreglo de esas cuestiones entre obreros y fabricantes, de esas perturbaciones que introducen antagonismos siempre funestos. La resistencia no proporciona bienes; si se convierte en sistema, como acontece por regla general con las huelgas, no se conseguirá nunca atajar los progresos de ese malestar que existe en los centros fabriles, y que lleva consigo la paralización de las fuerzas productoras, primer síntoma y causa eficiente de muchas crisis que suelen atribuirse á otros motivos.

La prensa portuguesa se propone publicar un periódico extraordinario, dedicado á la prensa española, como homenaje á Calderon. Dicha publicación, editada por la casa *Ferreira de Brito*, será redactada por escritores portugueses y españoles, y, según los antecedentes que poseemos y el entusiasmo con que el proyecto ha sido recibido, es de esperar que dicho homenaje honre á nuestros vecinos y hermanos y al insigne vate á quien va dirigido.

Nuestro distinguido amigo el Sr. D. Benigno Joaquín Martínez, es el representante en España de los periódicos portugueses; y á dicho señor (vive calle de Hortaleza, 37, 2.º, Madrid), ó á la Dirección de nuestra REVISTA, remitirán sus trabajos, antes del día 20 de los corrientes, los escritores salmantinos que quieran colaborar en dicha publicación.

**

Por falta de espacio dejamos de publicar en este número la exposición que el *Círculo Agrícola Salmantino* dirige al Sr. Ministro de Fomento, adhiriéndose al proyecto de ferro-carril internacional presentado por la Diputación Provincial. Está redactada, la dicha exposición, por el Sr. González Domingo, Director de *El Eco de Salamanca*; y aun cuando el tema estaba sobradamente agotado, ha sabido nuestro amigo, darle novedad y vida, por cuya razón la publicaremos en el número próximo.

**

También y por igual razón, quedamos para el número próximo otro artículo con que nos ha honrado sobremanera nuestro distinguido amigo D. José Herrarte, Gobernador que fué de esta provincia, y del cual tan gratos recuerdos guardamos los salmantinos.

Biscochos depurativos del Dr. Ollivier. Véase el anuncio.

4-2

Salamanca.—Imp. de Nuñez.—Corrillo, 28.

PRECIO EN REALES.	SALAMANCA.	ALBADE TOR- MES.	BÉJAR.	CIUDAD-RO- DRIGO.	CANTALAPE- DRA.	LEDESMA.	PEÑARANDA.	TAMAMES.	VITIGUBINO.	ABEVALO.	BURGOS.	BARCELONA.	ALDEANUEVA DEL CAMINO.	MEDINA.	PALENCIA.	PIEDRAHITA.	ROSECO.	SANTANDER.	VALLADOLID.	PARIS.	MARSELLA.	LONDRES.
Trigo candeal, fanega. . .	38'50	36	45	33	37	37	37	40	29	31	42	51'50	46	40	40'50		40'50		40'50			
Id. Barbilla id., id. . .	"	"	"	32	"	"	"	"	"	"	"	45'50	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
Cebada.	18	20	24	22	19	19	19	22	18	19	17	27	28	18'50	18		19					
Centeno.	24	27	"	25	24	23	21	24	21	25'50	26	33'50	30	26'50	25		23		27'50			
Garbanzos.	"	120	"	120	"	"	"	100	100	160	"	116	90	"	"		"		"			
Algarrobas.	19	19	"	19	17	20	17	24	21	17'50	"	25	"	"	"		"		"			
Bueyes de labor, uno. . .	"	1500	"	"	"	1200	"	"	1400	"	"	4200	"	"	"		"		"			
Novillos de 5 años, uno. .	"	1300	"	"	"	1800	"	"	1800	"	"	"	"	"	"		"		"			
Añojos y añojas, uno. . .	"	700	"	"	"	"	"	"	500	"	"	"	"	"	"		"		"			
Vacas cotrales, una. . . .	"	600	"	"	"	700	"	"	800	"	"	"	"	"	"		"		"			
Cerdos al destete, uno. . .	"	40	"	"	"	80	"	40	80	"	"	40	"	"	"		"		"			
Id. de 6 meses, uno. . . .	"	100	"	"	"	160	"	80	120	"	"	"	"	"	"		"		"			
Id. de un año, uno.	"	180	"	"	"	180	"	120	"	"	"	"	"	"	"		"		"			
Id. de año y medio, uno. .	"	220	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"		"		"			
Carne de vaca, arroba, vivo.	53	50	"	"	"	"	"	"	50	"	"	36	"	"	"		"		"			
Aceite, cántaro.	54a	65	"	64	"	62	"	60	58	"	"	37'50	54	"	50		"		"			
Pieles de cabrito, una. . .	6'50c	"	"	"	"	6	"	6	6'50	"	"	7'25	"	"	"		"		"			
Lanas, arroba.	"	55	"	"	"	"	"	46	"	"	"	75	"	"	"		"		"			
Carbon, arroba.	4	3'30	"	"	"	2'50	"	1'50	2'50	"	"	4	2'50	"	"		"		"			
Vino, cántaro.	28	14	"	16	"	15	"	12	17	"	"	11	13	"	26		"		"			
Harina de 1.ª, arroba. . .	15	"	17	15	"	16	"	"	16'50	"	16	17'25	"	"	15'50		"		"			

la tierra siempre limpia, de modo que no se vea en ella otra verdura que la de la vid. También en lo sucesivo la viña debe labrarse por otoño, más por destruir la yacencia de las ninfas y óvulos que pudieren haber dejado los insectos y las larvas traídas de los grillos topos que roen toda raíz, y para que la tierra se sature de humedad y se mejorice.

El fruto del cuarto año, aunque poco, no es para desperdiciado, y su mejor destino es para vinagre, cuya fortaleza, aroma y finura son un indicio cierto, de lo que el vino futuro puede ser.

VI.

Parrales

Hay variedades de vides y entre ellas las más fastuosas y ricas las llamadas *pergulanás*, que solo fructifican bien en parrales ó apoyadas en árboles á más ó menos altura, donde puedan estenderse con más libertad. A esta clase pertenecen las mejores ijjonas y alicantinas, los hermosos moscateles blancos y de color, llamados *romanos*, casi todas las llamadas *panzas*, propias por su tamaño, su firmeza y su dulzura para hacer *pasas*, y las mejores de enelga que se conservan en los parrales mismos hasta el invierno, envueltas curiosamente en cucuruchos de papel encerado, y las famosas de *corinto* notables por su finura y delicadeza como *pasas*, y más aun por su falta de grano.

sido seco, y dos ó tres veces solamente de mediados de Julio á mediados de Setiembre, es decir, un mes antes de la maduración de las uvas.

Estas mismas cepas si hubieren de ser puestas en viña, necesitan un espaciamento duplo al menos que el asignado á las otras, es decir, de cuatro á cinco metros en todos sentidos, y habrán de ser arrodriadas á su pié y á los costados en fuertes estacas de dos metros de altura, unidas entre si por la cima y á la mitad de su altura por fuertes alambres, galvanizados para más duración, y á lo largo de los cuales se tienden los vástagos de la vid, que dicho se está, no puede ser labrada con arado.

Los parrales requieren terreno pingüe, sano, profundamente labrado y abonado con frecuencia, es decir, con abonos terrosos y saturados de sustancias azoadas, ó recebados con mezclas adecuadas, tierras pingües, y mantillos como los que resultan de los céspedes estratificados.

Esta clase de viñas fastuosas y ricas en toda la extensión de la palabra, solo pueden ponerse en terrenos sobresalientes, exposiciones muy abrigadas, y en climas de temperatura media muy subida, y poco expuestos á los hielos de primavera, porque brotan muy pronto, son de madurez tardía, y recibiendo por su posición en alto poco calor reflejo de la tierra, sus frutos no alcanzarían en otro caso la sazón de que dependen su dulzura, y cualidades económicas entre los que descuellan la propiedad de hacerse *pasas* bajo la acción del calor de Setiembre.

CAPÍTULO IV.

Cultivo de la viña ya formada.

Aunque ya por incidencia hemos indicado en el capítulo anterior todo lo relativo al cultivo de la viña en formación, conviene sin embargo insistir en este punto, como que de ello depende principalmente el éxito de toda especulación.

Mas para no incurrir en repeticiones enojosas, resumiremos en algunas reglas precisas lo relativo á las labores, y son las siguientes:

1.ª La vid adulta no requiere labores profundas, que descomponen y lastiman el ompaste superior de raíces conque proveen principalmente á su fructificación.

2.ª La labor más profunda de otoño no debe pasar de 20 á 25 centímetros de profundidad, y ha de hacerse con cultivador para dejar la tierra abierta en grandes surcos ó billones, á fin de tener á cierta profundidad las raíces capilares.

3.ª Esta labor ha de hacerse á fines de Noviembre y hasta mediados de Diciembre antes de los grandes hielos.

4.ª Si el terreno ó las circunstancias no permitiesen esta labor que podría llamarse de barbecho, se hará á la primera sazón del año nuevo ya pasados los fuertes hielos, cuya labor ha de ser menos profunda que la de otoño, pero lo suficiente para mantener las raíces capilares á conveniente profun-

